

EL DRAMA DE LA AUTONOMÍA MILITAR. MADRID, ALIANZA EDITORIAL, 1995, 585 pp. de Prudencio García

Gonzalo de Amézola

A finales de 1994 y en los primeros meses del 95, un protagonista clave de la Historia argentina contemporánea que parecía haber perdido interés en los últimos tiempos, resurge vigorosamente en la bibliografía con tres obras de aparición casi simultánea. Es así como la corporación militar, en su actuación durante las últimas décadas, retoma el centro de la escena historiográfica y es relanzada a la palestra por tres autores extranjeros, dos de larga trayectoria y valoración entre nosotros y, el último, nuevo para los lectores argentinos.

El primero de estos libros es la tercera parte de la historia que Robert Potash iniciara sobre el tema hace más de un cuarto de siglo, tomando como punto de partida para su investigación los prolegómenos de la Revolución del '30, hasta llegar (en su segunda entrega) a 1962. En los dos tomos de reciente aparición se ocupa del período que va desde ese último año hasta 1973, con sus tradicionales virtudes (un acopio de información notable y un manejo exhaustivo de fuentes inéditas) y con los reparos parciales que pueden realizarse también a los tomos anteriores (una cierta superficialidad en las interpretaciones y la identificación con la perspectiva de los individuos que son su objeto de estudio), que no alcanzan para empalidecer el aporte que significa su trabajo.

El segundo, corresponde al otro estudioso "clásico" del tema: Alain Rouquié. En *Autoritarismos y democracia. Estudios de política argentina*, el sociólogo francés compila una serie de artículos escritos entre 1971 y 1984. Dedicados los primeros a las cuestiones ideológicas (dos artículos sobre el nacionalismo en

Manuel Gálvez y otro a las vinculaciones entre Iglesia, nacionalismo y mentalidad militar), los siguientes al "segundo peronismo" (un par de trabajos realizados desde la óptica de la trascendencia de la reintegración del peronismo a la vida política y de las contradicciones que ella genera) y los cuatro finales ("Reorganización nacional y 'guerra sucia'"; "1979: las falsas retiradas del Ejército y la institucionalización del poder militar"; "1983: La retirada de los militares, ¿fin de un ciclo político o peripecia?" y "La Argentina post-militar") a la última dictadura y sus consecuencias, buscando en ellos la continuidad de hipótesis planteadas en su producción mayor sobre esta problemática, Poder militar y sociedad política en la Argentina.

La tercera de estas obras es la que nos ocupa en esta ocasión y corresponde a un autor menos notorio y más inesperado. Prudencio García es un coronel español, premiado por sus trabajos de sociología militar y preocupado por los Derechos Humanos (es actualmente jefe de la Unidad de Cooperación con las Fuerzas Armadas del Salvador, en la División de Derechos Humanos de la ONU-SAL), quien estudia el período que abarca el llamado Proceso de Reorganización Nacional por el interés que le propone cómo un Ejército vinculado al español por diversas raíces y tan cercano a él en ideas y tradiciones, puede apropiarse del gobierno, convertirse en un elemento alienado del conjunto de la sociedad y ejercer sobre ella un poder tan discrecional como despiadado. Esta perplejidad se manifiesta en el prefacio, donde García dice: "...el extraordinario interés del 'caso argentino', y la aleccionadora enseñanza



que cabe extraer de él, hacían ineludible su análisis sociológico-militar. Se trata, en efecto, de un caso histórico que nosotros, los militares españoles, de ninguna manera podemos perder de vista, ni echar al olvido, aunque sólo sea para evitar que nuestra sociedad española pueda jamás verse abocada a una tragedia similar” (P. 23).

Otro elemento adicional agrega interés a su trabajo. El Cnel. García ha sido quien propugnara desde 1971 en su país el “derecho de desobediencia” ante las órdenes delictivas y -por lo tanto- su análisis del caso de la “obediencia debida” en el nuestro, del problema moral que ella implica, de su anacronismo con la doctrina jurídica predominante en el mundo occidental y de las vías por las que ésta es impuesta al Gobierno democrático, se articula con su propuesta central acerca de la “autonomía militar” como problema básico de la relación de los militares con la sociedad civil.

Es, por lo tanto, el punto de vista lo que hace a esta obra particularmente atractiva. Como dice el autor, al pasar revista a la completa bibliografía utilizada sobre el tema, “...se sigue observando la falta de un análisis del fenómeno precisamente desde la óptica sociológica-militar. Y ésta es precisamente el área en que el presente trabajo se pretende situar” (P. 25)

Esta independencia de lo militar de la autoridad civil (y su consecuente supremacía de lo que deberían ser los resortes naturales del poder), reconocible en toda Latinoamérica en la época en cuestión pero que en la Argentina alcanza su expresión más alta, es lo que analiza el autor. El volumen se concreta con una metodología que alterna los análisis expositivos (con sus correspondientes citas documentales), con los valorativos (donde esas citas son deliberadamente escasas).

La obra de García se desarrolla según el siguiente plan: Una descripción panorámica del militarismo latinoamericano, el examen del caso argentino desde sus antecedentes (que hace partir en 1930) al golpe de 1976 y la reseña de los acontecimientos que van de ese momento a la guerra de las Malvinas; el análisis valorativo de la represión militar en el período 76-82, en base al examen de la argumentación de quienes desde la teoría y la práctica la llevaban adelante; la exposición de los acontecimientos militares entre la campaña de Islas Malvinas y la rebelión “carapintada” de 1990; el examen del comportamiento de las Fuerzas Armadas según la óptica de los principales modelos de relación entre el ejército y la sociedad que se plantean en la sociología militar actual; las diferentes interpretaciones de las intervenciones militares en nuestro país, incluyendo las que García sustenta personalmente; los análisis finales de los comportamientos bajo la óptica de la moral castrense y la sociología militar y las correspondientes conclusiones. El libro se completa con seis apéndices de carácter informativo y documental.

Particularmente interesante es el capítulo IX, donde el autor brinda un resumen (desde distintos ángulos de análisis) de las diversas interpretaciones -tanto leídas en su completa exploración bibliográfica como escuchadas en sus múltiples entrevistas- que ha merecido la intervención militar en la Argentina. Así, García pasa revista a la teoría de la existencia de un “partido militar” desarrollada por Rouquié y compartida por figuras tan diversas como Miguel Angel Toma, Simón Lázara o el Gral. Rattenbach; se ocupa del papel asignado a la clase media en los golpes de Estado por autores que le dedican distintos roles como José Nun, Mónica Peralta Ramos, Amos Perlmutter, Gino Germani, William Thompson o Kalman

Silvert; trata el problema del apoyo de partidos o grupos sociales a los golpes, tal como lo interpretan Potash, Rouquié, Nun, Imaz, Rodríguez Molas y Ebenstein; reseña el papel del “neoprofessionalismo” según Alfred Stefan y otros autores de pensamiento similar; se refiere a la influencia causal del factor socio-económico, en la forma como lo reconocen la mayoría de los autores (Perlmutter, Nun, Peralta Ramos, Rouquié) y la disidencia de Alain Touraine acerca del carácter suficiente de este tipo de explicaciones; presenta la relación entre intervención militar y movilización social, según la consideran estudiosos como Finer, Huntington, Perlmutter y otros; establece relaciones entre “causas endógenas” (aquellas generadas al interior de la institución militar) y causas exógenas (las procedentes del exterior a ellas, especialmente la conflictividad social e ideológica), según la perspectiva del sociólogo militar Julio Busquets; plantea la colaboración directa de las potencias extranjeras en golpes de Estado, tal como lo señala Tapia Valdez para el caso chileno, y aún se refiere a las causales de intervención militar de carácter intelectual más precario, como las justificaciones por las deficiencias y debilidades del poder civil, como lo sostienen los generales Osiris Villegas y Díaz Bessone.

Este completo “estado de la cuestión” permite desembocar en lo que el autor considera, en su juicio, la causa principal de las intervenciones militares, sin descartar la influencia de la constelación de factores reseñados anteriormente. Al respecto, dice: “...puestos a centrar en un único factor sobresaliente, puestos a señalar un elemento causal predominante, máximo agente generador, causa básica y central del drama desencadenado en Argentina a partir de marzo de 1976 -y que de hecho venía gestándose desde largo tiempo atrás-

nosotros, sobre la base de nuestro largo trabajo de investigación en España y Argentina y de nuestra experiencia en el Ejército profesional y en el campo de la sociología militar, señalaríamos una causa concreta, por encima de las demás: la autonomía militar. La autonomía del estamento castrense, llevada a sus últimas consecuencias teóricas y prácticas, morales, filosóficas, sociales y políticas. La autonomía militar respecto al resto de la sociedad, con sus consecuencias directas en el campo de las ideas y en el campo fáctico de su aplicación.” (P. 350. Subrayados del autor).

La comprobación de esta característica que considera fundamental la describe con varios ejemplos: el derrocamiento del Presidente Illia, la insurrección de “Semana Santa”, el ascenso de Astiz y la tutela militar del Presidente Frondizi. Finalmente se ocupa de lo que considera el grado último de la “autonomía”, que se concreta durante el transcurso del Proceso, cuando los oficiales no dudaban en proclamarse en privado “señores de la vida y de la muerte” (como en la conocida entrevista entre el Dr. Mignone y el Cnel. Roualdes, a la que hace referencia el autor).

Cuando García se refiere a este concepto de “*autonomía militar*” lo determina, subdividiéndolo en dos aspectos:

“1.- La certeza, la seguridad, la firme convicción sólidamente instalada en las mentes de gran número de militares argentinos -hasta el punto de determinar muchas veces el comportamiento de las Fuerzas Armadas como institución- en el sentido de que pueden y deben intervenir en las grandes cuestiones de política nacional, juzgando, valorando y decidiendo su mayor o menor concordancia con los «intereses de la Patria», sonora denominación tras la cual, históricamente, han aparecido agazapados demasiadas veces los intereses de ese sec-

tor social conocido como el «partido militar».

“2.- *La convicción, igualmente firme, de que cuando la actuación del gobierno constitucional no responde a esas expectativas y se aparte demasiado de ellas, el estamento militar puede y debe actuar sobre aquel en todos los grados posibles: desde la fuerte presión estamental hasta el golpe de Estado militar.*” (P. 351. Subrayados del autor)

Más adelante, hace una nueva precisión. A esta “*autonomía deliberante*”, que concentra los dos elementos señalados y que podrían resumirse en la certeza de que la corporación militar puede y debe vigilar la actuación de los gobiernos civiles, tutelar sus acciones si se desvían de “lo correcto” y reemplazarlos si son “irremediables”, se agrega lo que García llama “*autonomía fáctica*”. Con este nombre denomina a la capacidad para imponer en los hechos los propios criterios y decisiones del estamento, aún sobre decisiones ya tomadas por la autoridad civil en sus instancias más altas.

Por otra parte, el autor considera que para el caso argentino otras cuestiones particulares deben tenerse en cuenta: la desviación del concepto de disciplina y de honor militar y la fuerte carga antidemocrática que llega a adquirir el bloque de valores “institucionales”.

La obra, que no elude el rescate de los militares que sostuvieron una posición crítica y democrática (excepciones reunidas en las casi veinte páginas que ocupa el capítulo X), se cierra con seis valiosos apéndices que buscan echar luz sobre diversos aspectos cuantitativos (estimación de las víctimas causadas por la Triple A, estimación de los efectivos de ERP y Montoneros, datos sobre la Guerra de las Malvinas) y cualitativos (selección de testimonios ante la CONADEP, entrevista al Gral.

Balza). En este último caso, dentro de estos documentos seleccionados básicamente para ilustrar a los lectores españoles, no deja de ser interesante leer el apéndice III, dedicado al concepto de subversión como fenómeno global. Allí, quienes vivimos ese periodo, nos reencontramos con algunos conceptos acerca de los cuales hoy (afortunadamente) nos resultaría casi imposible convencer a nuestros hijos de que alguna vez fueron seriamente expresados. Tal el caso de “La Matemática Moderna, insidioso factor de subversión” (P. 473).

El libro se abre con un prólogo de Ernesto Sábato.